



**in memoriam**  
**césar ulises guiñazú**

El día que presentamos en un pequeño coctel el primer número de la revista *fem.*, en el otoño de 1976, César Ulises Guiñazú estuvo con nosotros. Tenía poco tiempo de haber llegado a México y empezaba a encontrar su lugar en un exilio obligado, compartido con otros argentinos, chilenos, uruguayos. . .

Inmediatamente después, Marta, su compañera, colaboró por corto tiempo en los primeros meses de la revista; pronto nos dejó para dedicarse de lleno al ejercicio de su profesión.

Tal vez una de las primeras colaboraciones de Ulises en publicaciones periódicas mexicanas fue una larga nota aparecida en "El sol de México en la cultura" que tituló "*fem.*: la raíz reivindicada". Se refería en ella al número uno correspondiente a los meses octubre-diciembre de 1976 y decía entre otras cosas: ". . . es justo saludar con entusiasmo la aparición de *fem.* cuya invitación 'al análisis y la reflexión' de 'lo que puede y debe cambiar en la situación social de la mujer', viene a llenar el vacío que de un modo inconsciente (es probable) pero no casual (es seguro), rara vez ocupan las publicaciones culturales periódicas".

En el número 78 de la revista *Diálogos* correspondiente a noviembre-diciembre de 1977, aparecía una nota de César Ulises Guiñazú sobre los tres primeros números de *fem.* En ella escribía, para concluir: "Ojalá la vida de *fem.* sea igualmente duradera. Con sólo tres números, ya se ha convertido en una revista que es preciso coleccionar, siempre que se conceda alguna importancia a los problemas de la mitad de los habitantes del planeta, que por su intrincada y fascinante relación con la otra mitad hacen que tales problemas sean de todos".

En el número 5 de la revista *fem.*, correspondiente a los meses octubre-diciembre de 1977, publicamos un cuento terrible y entrañable de César Ulises Guiñazú "Año nuevo, vida nueva". El horror y denuncia de la persecución, represión y tortura — tanto más refinadamente sádica, si se quiere, cuando de la mujer se trata— estaban en él.

Ahora, después de su muerte, no podemos dejar de recordarlo con cariño y agradecimiento.

Publicamos el último poema de César Ulises Guiñazú escrito dos días antes de morir, y un texto de Tununa Mercado, amiga y compañera suya en Córdoba, Argentina, su ciudad natal y en México, país que los ha acogido en el exilio.

**último  
poema  
de  
césar ulises  
guiñazú**



**El sueño de las dentaduras.  
Todo rodeado por una fiesta**

**Y de mi clamor  
Ignoro el nombre.  
Las ciudades (brutales)  
Y los amigos (incomprensivos  
o hastiados)  
Me muerden sin saber  
Nada respecto a sus  
feroces dientes.  
Y de mi clamor  
Ya conozco el nombre.**

**México, 13 de febrero, dos días antes de morir.**

## **algunas de mis imágenes de ulises**

### **I**

Un tranvía en Córdoba, del barrio al centro, y yo buscando esa mirada inteligente de Ulises, un niño pequeño pero corpulento, extraña contextura que con el paso de los años habría de hacerse más marcada. Sus ojos eran inquietantes, inquisitivos. Ni él ni yo sabíamos quiénes éramos, cómo nos llamábamos. Yo ya quería conocerlo. Vaya a saber por qué señales que de él emergían, en mí cobraba forma una certeza: Ulises *tenía* que ser excepcional; no podía ser de otro modo.

### **II**

Ulises aglutina. En torno suyo se genera una especie de excitación intelectual y vital que nos reúne en los patios de la Facul-

tad de Letras, en los cafés, en la calle. La literatura para él, y tal vez para todo el grupo, es una forma de vivir, una experiencia de jóvenes que se inician en todos los órdenes, incluida la política. La palabra, la escritura, la "fiebre" de la lectura crea entre él y yo, entre todos nosotros, una complicidad fraternal. Ulises cuestiona todo, exige del otro coherencia, compromiso; edifica una ética en torno a *una verdad* que recubre las relaciones personales y las sociales más amplias; tanto en unas como en otras, el elemento principal que defiende es la libertad.

### **III**

Sueños, imágenes, prendidos al barco que se separa lentamente de Buenos Aires y que no vimos partir sino años después, en una foto: un teleobjetivo perfectamente enfocado desde la

costa fijó la cara de Ulises y la nuestra (yo tenía ya mi grupo familiar, con marido e hijos), apoyados en la borda, mirando la ciudad cada vez más distante, personajes de tragedia sin que pudiéramos confesárnoslo. El destino, Francia; el pasado inmediato, el golpe de Estado de 1966 que acabó con las universidades. Partíamos enduelados, consternados, pero también con una disposición permanente a reirnos, de nosotros y de los demás, a descubrir en cada puerto que íbamos tocando, una pulsación, un ritmo, sin reconocer los "perfiles" de ese primer destierro, sin que se perfilara ningún otro exilio y, menos aún, un destino de exilio y de muerte.

#### IV

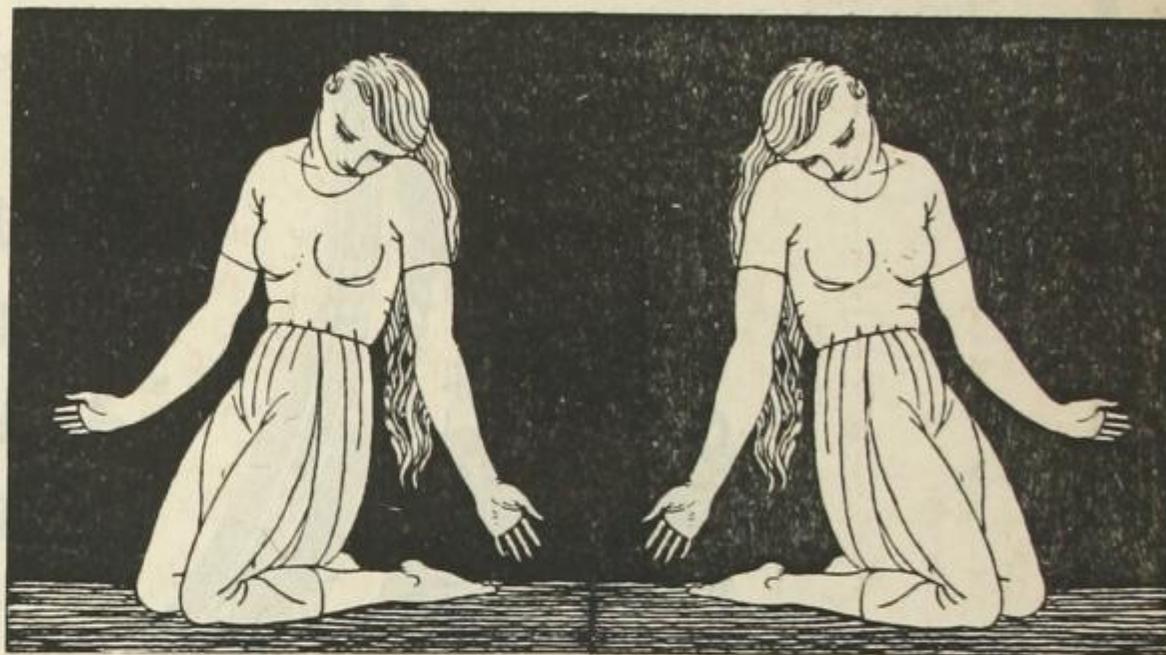
En el primer viaje, a Ulises lo recogimos en Burdeos, donde enseñaba literatura latinoamericana en la Facultad de Letras. Veníamos del este. La cita era en la propia ciudad universitaria, en un patio inmenso e impersonal. Ulises apareció en esa enorme superficie embaldosada; atrás iba dejando unos jardines exhuberantes. Emocionados, nos abrazamos. Apenas nos habíamos separado dos meses y ya habíamos comenzado a extrañarnos. En la nueva travesía, con niños pequeños, padecemos pensiones sórdidas, otras con un alto significado; por ejemplo, unos días pasados en casa de la hermana de Manuel Azaña. Tuvimos frío, accidentes en medio de la nieve. España nos sacudía en cada uno de sus gestos, en cada uno de sus repliegues. El paisaje y la gente nos maravillaban. Pero también estaba la historia, los muertos, la guerra. No nos olvidábamos de nada, España no se olvida. Y si alguna veladura hubiera oscurecido esa verdad, Ulises la habría disipado. En Burgos, muertos de frío, pasadas las 12 de la Nochebuena, festejé mi cumpleaños con Ulises, frente a la catedral, caminando por las calles vacías. La gente, como por arte de magia, había desaparecido. Ni una sola campana anunciaba la navidad y no había ningún bar abierto.

#### V

Después de tantas ciudades y pueblos europeos compartidos, de tanta conversación y de tanto abrazo, después del regreso a Buenos Aires o a Córdoba, de pronto, estamos en México, la recta final de un viaje tan largo y tan breve que para Ulises y para mí empezó en un tranvía de Córdoba. Ulises en México, sus ojos ahora melancólicos, con la inteligencia e imaginación de siempre, pugnando por existir en la oscuridad de un exilio bien

en serio, que no era ni es aquel suave primer desgarramiento europeo que algunos lagrimones nos había arrancado.

Mi mejor imagen de estos últimos meses es una conversación larguísima en la que los tres (él, su compañera Marta y yo) volvimos sobre viejas preocupaciones. Ulises estaba ese día espléndido, encendido; sus ojos, siempre sus ojos, preguntaban, acompañaban la vehemencia de sus palabras, el entusiasmo por dirimir, una vez más, el estricto sentido de la libertad en la creación, en la pareja, en la relación con los hijos, en la acción política. Momentos así fueron cada vez más esporádicos: la búsqueda de Ulises, su interrogación permanente, se había teñido de un profundo desconsuelo.



#### VI

Los días de Ulises en México más productivos, cuando el terror, la orfandad o soledad del desterrado cedían espacio a la lucidez, la comunicación o el amor, están en sus papeles, en sus textos, en su poesía, en su trabajo de narrador, de crítico o de traductor, y aun en sus anotaciones y dibujos más circunstanciales; están, por cierto, en la memoria y el dolor de su compañera. El azar de un accidente vino a dar un sentido final y trágico a una vida rica, difícil, caótica. Ulises estaba en mí —tal vez haya que decir en nosotros, sus amigos—, ocupaba un espacio por el que ahora ando a tientas, a oscuras, buscándolo.

Tununa Mercado 